

«EL DISCIPULADO EN UN CONTINENTE MARCADO POR EL SUFRIMIENTO Y LA ESPERANZA»

*Discipleship in a continent punctuated
by suffering and hope*

TARCISIO GAITÁN B*

Resumen:

El artículo presenta un estudio de la parábola del samaritano misericordioso (Lc 10,25-37) aplicado a las realidades eclesiales y sociales de América Latina. Se divide en dos partes. La primera de ellas está destinada al estudio de la perícopa completa, esto es, incluyendo el diálogo inicial entre Jesús y el jurista. Busca detectar los elementos que apuntan a caracterizar el discipulado cristiano y aquellos que orientan la mirada del creyente en la dirección de quienes hoy están en la situación de la víctima de la parábola. La segunda parte desarrolla una reflexión en torno a las notas que se deducen de la perícopa para el discipulado en América Latina. Son cuatro pistas que iluminan y desafían la experiencia de fe e invitan a los creyentes a hacerse prójimos de aquellos pueblos e individuos tirados al borde del camino.

Palabras clave: Lucas - Teología Bíblica - Discipulado - Magisterio Latinoamericano - Virtudes teologales.

Abstract:

This article deals with the parable of the Good Samaritan (Lk 10, 25-37) applied to the ecclesial and social realities in Latin America. It is divided in two parts. The first, studies the whole passage

* Sacerdote Pasionista. Licenciado en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Actualmente es profesor de Sagrada Escritura en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y en la Fundación Universitaria Luis Amigó.

Artículo recibido el día 16 de octubre de 2006 y aprobado por el Comité Editorial el día 18 de enero de 2007.

Dirección del autor: psagipa@yahoo.com

Ponencia presentada en el Congreso Bíblico «El discipulado desde Jesucristo para tener vida en Él», organizado por la UPB y la ACEC Antioquia y Chocó, Medellín, 6 y 7 de septiembre de 2006.

which includes the initial dialogue between Jesus and the jurist. It tries to detect the elements whose aim is to characterize the Christian discipleship and those who guide the believers' approach towards those who are now in the victim's position. The second part, develops a reflection around the accents coming out from a reading of the parable for the discipleship in Latin America. We are speaking of four ways that shed light on the experience of faith and challenge it; they invite the believers to become neighbours of those peoples and individuals thrown at the edge of the road.

Key words: Luke - Biblical theology - Discipleship - Latin American Magisterium - Theological virtues.

En los momentos cruciales de la vida, personas y grupos, individuos y comunidades, recurrimos a los grandes metarelatos que dan razón de nuestra existencia, buscando recabar de ellos la sabia vital que permita enrutar nuestros pasos en la construcción del mejor futuro posible. Los creyentes en el Dios del Reino leemos la Palabra Escrita del Señor buscando en ella las claves existenciales para ir haciendo realidad el sueño de nuestro Dios para toda la humanidad. Me atrevo a proponer la figura lucana del samaritano misericordioso como icono bíblico que ilumine, oriente y desafíe nuestra capacidad de responder al Señor desde este continente plagado de horrores y de esperanza.

Para ello dividiré la exposición en dos momentos. Inicialmente se hará una lectura del texto buscando en él los elementos que hagan arder nuestro corazón (cf. Lc 24,32) y que orienten nuestra mirada en la dirección correcta, la que nos permita hacernos prójimos de quienes repiten hoy el drama del hombre tirado al borde del camino. El segundo momento desarrollará algunas de las notas características del discípulo de Jesús que se pueden deducir de la parábola en cuestión. No son dos partes distintas y contrapuestas. Son como un díptico en el que las dos mitades se interrelacionan y se corresponden mutuamente.

A. "¿QUÉ DEBO HACER?" EL ENCUENTRO CON EL LEGISTA

El pasaje del encuentro de Jesús con el legista enmarca y orienta la lectura de la parábola del buen samaritano, aunque el término «bueno» no está en el texto. Esa «laguna» tiene dos posibles explicaciones que se complementan sin excluirse: recuerda que era imposible en la cultura y época aplicar tal adjetivo a un representante de los considerados «no buenos», pero también insinúa que la preocupación del samaritano no era tanto su perfección individual, sino servir a quien encontrara tirado en el camino. El debate sobre la vida eterna nos dice que la vía para acceder a ella es la práctica de la Ley, la imitación de la conducta del samaritano.

La unión de los tres episodios: discusión con el legista, parábola y visita a Marta y a María, plantea la formulación de la unidad indisoluble del único mandamiento del

El discipulado en un continente marcado por el sufrimiento y la esperanza

amor en su doble dimensión. Teólogo que gusta de equilibrar las relaciones, Lucas no puede concebir un gesto de amor al prójimo fuera del amor divino, ni la adhesión amorosa a Dios fuera del marco comunitario y de su realización en la solidaridad¹.

DIÁLOGO CON EL LEGISTA (Lc 10,25-29)

La pregunta del legista: *¿Qué debo hacer...?*², ubica de manera precisa la dinámica en la que debe moverse el diálogo con Jesús, su interés es eminentemente práctico. En palabras más nuestras, el interés del personaje no se refiere a la ortodoxia de la fe (cuestión que tiene suficientemente clara por ser maestro de la ley), sino a la ortopraxis. En vez de responder, Jesús replica con una pregunta que remite al legista a la Ley. El camino hacia la vida eterna está en la Escritura. Claro que es necesario precisar que allí reposa «in fieri»: mientras no se traduzca en criterios y prácticas de vida no produce ningún efecto. Otra manera de recordar que la vida es el acto primero y último del cual el acto segundo es la interpretación de la Biblia y la consecuente reflexión teológica.

*¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo interpretas?*³ La doble pregunta de Jesús prepara al lector para escuchar una síntesis de la soteriología del Antiguo Testamento. El compromiso práctico de quien quiera alcanzar la vida eterna se debe manifestar en un doble amor, expresado en dos versículos de la ley de Moisés: Dt 6,5 (amor a Dios) y Lev 19,18 (amor al prójimo). Ya desde el AT se intentaba identificar principios fundamentales que sintetizaran la Voluntad de Dios⁴. En tales intentos se observa la tendencia a buscar un equilibrio entre la religiosidad y la ética, pero al mismo tiempo establecen la primacía de la misericordia sobre la pura obediencia.

¹ Cf. BOVON, FRANÇOIS. *El evangelio según Lucas*, II. Sígueme 2002, 110.

² *¿Qué he de hacer para tener en herencia la vida eterna?* Es la misma pregunta que le dirige a Jesús el hombre que se le acerca en 18,18; también a él Jesús le responderá recurriendo al Decálogo. De una vez, vale la pena notar la importancia del verbo *ποιέω* en el pasaje. Cuatro veces aparece y las cuatro en posiciones clave, como se verá más adelante. También la parábola que sigue versa precisamente sobre el *hacer*: el de cada uno de los personajes.

³ En 10,26, el uso de *ἀναγινώσκω* supera el significado lato de «leer, proclamar» y reviste el matiz de «interpretar el sentido del texto leído»; cf. JOHN, NOLLAND *Luke 9:21-18:34*, (WBC 35b; Dallas, Texas, 1998). Y es así, pues, por una parte, la frase es una pregunta retórica y, por la otra, es la única ocasión en todo el NT en la que el verbo está acompañado del adverbio interrogativo *πῶς*. Textos como Mc 2,25 y 12,10.26 habría que interpretarlos en el mismo sentido, dada la calidad de los interlocutores de Jesús; cf. LEGASSE, SIMON. *Marco*, Roma 2000, 167 y n. 16.

⁴ Se pueden mencionar innumerables ejemplos de la legislación social deuteronomica. De la literatura poética y sapiencial se pueden citar los Sal 15 y 24. De la riqueza profética bastaría con señalar los 1,10-20; 66,2b; Jr 22,3-4.

No hay, en cambio, tanta seguridad acerca de la unión de los dos mandamientos en el judaísmo anterior y contemporáneo de Jesús. Diversos pasajes del *Testamento de los Doce Patriarcas* transmiten formulaciones parecidas a la de Lc 10,27: «Amad al Señor con toda vuestra vida, y unos a otros con un corazón verdadero» (Testamento de Dan 5,3), o simplemente «Temed al Señor y amad al prójimo» (Testamento de Benjamín 3,3)⁵. Sin embargo, la discusión acerca del origen judío o cristiano de esta obra⁶ obliga a proceder con suma prudencia. De acuerdo con los datos que se dispone, es más coherente seguir pensando que la relación de Dt 6,5 con Lv 19,18 proviene de Jesús o de los círculos cristianos.

Sea como fuere, la cuestión central está en la manera como el evangelista va tejiendo los distintos momentos de este encuentro. La preocupación inicial del legista era de tipo ético: *¿Qué he de hacer...?* Jesús lo obligó a sacar lo mejor del tesoro de las Escrituras *¿Qué está escrito en la Ley?* Pero al mismo tiempo le indicó que no bastaba con la lectura fiel, sino que se requería una hermenéutica capaz de trascender el sentido inmediato del texto y de recabar de él la claridad y las fuerzas para orientar la propia existencia por los caminos de Dios. El experto bíblico ha intuido que su deber para con el prójimo está indisolublemente unido a su deber religioso para con Dios; que la misericordia y la solidaridad no son virtudes añadidas a la piedad religiosa, sino expresión natural de su fe teológica. Ahora puede escuchar cómo Jesús confirma que ese es el consejo –o mandamiento– fundamental para el discípulo: *Haz esto y vivirás*, es decir, obrando de esta manera podrás heredar la vida eterna⁷. O, lo que es lo mismo, que hay una inseparable relación entre el amor a Dios y el amor al prójimo⁸ y que la fidelidad al Dios de la Escritura consiste en hacer real tal vínculo en el contexto en que se vive. La última frase del diálogo da paso a lo que será uno de los momentos más interesantes de la enseñanza de Jesús, la parábola del buen samaritano.

¿A QUIÉN DEBEMOS AMAR? EL SAMARITANO QUE SE HIZO PRÓJIMO (Lc 10,29-35)

La pregunta por la persona que ha de ser objeto de la propia solidaridad tiene toda su razón de ser, tanto para el legista como para los cristianos de América Latina.

⁵ DÍEZ MACHO, ALEJANDRO. *Apócrifos del Antiguo Testamento*, V: Madrid 1982, 106 y 152. Otros textos, no tan explícitos en la relación de los dos mandamientos, si muestran la importancia central que tenía el amor al prójimo en la ética judía contemporánea de Jesús. Véase, por ejemplo, el «Documento de Damasco» 6,20-21; texto en GARCÍA MARTÍNEZ, FLORENTINO. *Textos de Qumrán*, Madrid 1993, 84.

⁶ Los argumentos básicos y sus exponentes en: ALEJANDRO DÍEZ MACHO. *O. c.*, V, 265-266.

⁷ FITZMYER, JOSEPH A. *El evangelio según Lucas*. III, capítulos 8,22-18,14, Madrid 1987, 270.

⁸ *Deus charitas est* 16.

El sistema económico neoliberal no sólo favorece la concentración de bienes y riquezas generando miseria, corrupción, desigualdad y violencia social, sino que además entrafia una filosofía de vida profundamente egoísta. Nos obliga a pensar que la víctima es culpable de su propia masacre, «en algo andaría metida»; que los pobres no aprovechan las oportunidades que ofrece la sociedad; que quienes reclaman son violentos... distintas maneras de invisibilizar al pobre y de evitarnos la pregunta más importante: ¿Quién debe ser el objeto del amor del discípulo de Jesús?

También en la sociedad de Jesús estaban bien establecidos ciertos parámetros sociales. En su predicación Jesús recoge un aforismo popular: *Habéis oído que se dijo: «AMARÁS A TU PRÓJIMO y odiarás a tu enemigo»* (Mt 5,43). En las relaciones diarias se debía recordar que, incluso dentro de Israel, las propiedades de los gentiles eran impuras⁹. Pero los esenios de Qumrán fueron más directos: los miembros de la comunidad debían «amar a todos los hijos de la luz... y odiar a todos los hijos de las tinieblas»¹⁰. La pregunta del legista tiene, por tanto toda su razón de ser. El sentido de la pregunta parece ser ¿Hasta dónde alcanza mi obligación?¹¹, es decir, ¿cuáles son los límites al deber del amor? El legista había recitado correctamente los dos mandamientos, el amor a Dios y el amor al prójimo, y los había relacionado a la manera de Jesús (de ahí la felicitación del v. 28a). Lo que, al parecer no había logrado captar eran las consecuencias de sus palabras. La parábola¹² que sigue se encargará de mostrárselas.

Tres actores entran en juego en un relato en el que personajes y ambientación parecen haber sido cuidadosamente elegidos. Las actitudes y opciones que cada uno de ellos asuma ante la víctima de los salteadores serán decisivas para la aprobación o reprobación de Jesús, del legista y del lector. Al fin y al cabo se trata de qué hacer, cómo hacer real el discipulado cristiano. El hombre tirado al borde del camino parece ser un judío anónimo (se deduce por la ambientación del relato)¹³ que tiene que transitar un camino estrecho, tortuoso, solitario y conocido por su peligrosidad.

⁹ Ohol 18,7. Texto en DEL VALLE, CARLOS (ed.), *La Misná*, Salamanca 1997, 1227.

¹⁰ IQS I, 10; texto en GARCÍA MARTÍNEZ, FLORENTINO. *O. c.*, 49.

¹¹ Así interpreta J. Jeremías (*Las parábolas de Jesús*, Estella 2000, 228) la pregunta del v. 29.

¹² Aunque hay dificultades para clasificar el relato de Lc 10,29-37 como parábola, pues entre otras cosas el propio texto no la califica de ese modo, sin embargo el consenso entre los especialistas es a seguir viendo la narración como parábola. Cf. ALVAREZ QUINTERO, FELIPE. «La parábola del Buen Samaritano», en *Excerpta e dissertationibus in Sacra Theologia* 39 (2000) 114; FITZMYER, JOSEPH A. *El evangelio*, 277; DIBELIUS, MARTIN. *La Historia de las formas evangélicas*, Valencia 1984, 242.244.

¹³ De todos modos es una deducción, pues el texto no brinda ninguna determinación, tan sólo se sabe que era un individuo de sexo masculino: "Ἀνθρωπός τις y los pronombres masculinos del relato.

Dos profesionales del culto pasan sucesivamente por el lugar, un sacerdote y un levita¹⁴. Su especial dedicación al Señor permitiría suponer que habrían sido solícitos en ayudar a un correligionario en peligro de muerte. Pero ellos, no obstante haber visto al hombre (como dice explícitamente el texto), pasaron de largo ante aquella realidad de dolor. Aparentemente lo hicieron por motivos relacionados con el culto. Al sacerdote le estaba prohibido siempre contaminarse con un muerto (Lv 21,1-2). El caso del levita no es tan claro. El texto deja abierta la posibilidad de que fuera a Jerusalén (v. 32), pero aún en ese caso hay dificultades para aceptar esta hipótesis¹⁵.

Más allá de las cuestiones normativas técnicas, el relato tiene su propio dinamismo. La sucesión de los acontecimientos hace incomprensible y odiosa la actitud de los funcionarios del templo, aunque se pueda explicar con argumentos legales. En ambos casos, el narrador expresa su incertidumbre por la indolencia de los personajes mediante el contraste entre dos acciones: *vio* y *pasó de largo* (vv. 31.32). Quiso la finura del autor, además, describir la conducta inexplicable de los religiosos recurriendo a un término de uso reducido y de no fácil traducción. Se trata del verbo *ἀντιπαρέρχομαι*, un hapax del Nuevo Testamento cuya morfología desconcierta. La primera preposición (*ἀντι*) sugiere «caminar contra» y la segunda (*παρα*) «pasar de lado»¹⁶. Quizá habría que traducirlo por «pasar de largo» o «pasar al otro lado» (del camino)¹⁷. En todo caso, el texto invita a desaprobación el comportamiento de quienes ven al viajero malherido y no lo socorren. Se trata de una «ceguera voluntaria»¹⁸, que consiste en observar más o menos de pasada, más o menos con el rabllo del ojo, el drama del dolor de un hombre que agoniza y al que se le pudiera ayudar, sin permitir que esa percepción toque las fibras más elementales de la propia humanidad, bloqueando el mínimo asomo de misericordia, valiéndose para ello de cualquier pretexto, inclusive de tipo religioso.

Lo verdaderamente sorprendente está en la solícita sensibilidad con la que actúa un samaritano cismático que iba de viaje. Para el oyente resulta sorprendente e hiriente el hecho de que sea un samaritano, hereje y enemigo de los judíos, quien

¹⁴ El descubrimiento y estudio de la literatura de Qumrán ha puesto en evidencia la consideración social de la que gozaban sacerdotes y levitas. Véase por ejemplo 11Q19 [11QTemp^a] 21,2-5; 22,8-11, en GARCÍA MARTÍNEZ, FLORENTINO. *O. c.*, 207-208.

¹⁵ Síntesis de los motivos en JOACHIM, JEREMIAS. *Parábolas*, 229. *O. c.*

¹⁶ BOVON, FRANÇOIS *O. c.*, 119, n. 38.

¹⁷ BALZ, H. «ἀντιπαρέρχομαι, antiparerchomai, pasarse al otro lado del camino», en *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento* I, Salamanca, 1996, 330.

¹⁸ Ya santo Tomás de Aquino había empleado la expresión al hablar de la ceguera de la mente: *Suma Theologica* II-IIae, q 15.

auxilie al judío asaltado por los ladrones¹⁹. Él también ve al hombre caído por el camino, pero, a diferencia de los dos servidores de Dios, éste impuro se le acerca, se siente conmovido desde lo más profundo de su ser²⁰ por el drama de dolor que contempla y se decide a actuar.

Lo que caracteriza al samaritano y lo diferencia de los otros dos es, pues, su vulnerabilidad ante el dolor ajeno. Vio al herido y sintió hervir sus entrañas de ira y compasión. Siente que el sufrimiento del otro grita desde su propio estómago y emprende el camino de la solidaridad. Su sensibilidad y su acción se van a constituir en el juicio ético más inequívoco sobre la situación del caído y sobre las omisiones voluntarias de los oficiales de la religión. A la luz de su actuación resulta evidente que no existe ninguna razón suficientemente válida para no acudir en ayuda de quien está medio muerto. A partir de ese momento el lector de la parábola comprende que el samaritano es el paradigma del discípulo de Jesús.

Desde el inicio del relato, el narrador ha movido al lector a identificarse con el viajero solitario que cayó en manos de los salteadores²¹. Ello le sumerge en el mundo de la parábola y le permite comprender la profunda capacidad del samaritano para sentirse afectado por el sufrimiento del otro. Las acciones que siguen expresan esa capacidad de compadecerse, de sentir con las entrañas el dolor del caído al borde del camino. Con una seguidilla de verbos el evangelista describe el proceso existencial que le permite irse implicando en la superación del sufrimiento del herido. El samaritano se le acercó, le limpió las heridas, las vendó, lo montó en su propia cabalgadura, lo condujo a una posada, lo cuidó durante toda la noche –quizá en un ambiente hostil–²², pagó al posadero el equivalente al salario de dos días y se comprometió a pagar otros gastos eventuales que pudiera ocasionar el herido (vv. 33-35).

Ver y actuar son dos actitudes que definen al samaritano. Pero su actuación no es un reflejo mecánico ante el estímulo que ve. Entre una y otra está la compasión:

¹⁹ Las tensas relaciones entre los judíos y los samaritanos acabaron por averiarse bajo el procurador Coponio (6-9 d.C.), cuando éstos, en una fiesta de Pascua, esparcieron huesos humanos en el Templo. A partir de ese momento la hostilidad se hace implacable. Cf. JEREMIAS, JOACHIM. *Jerusalén en tiempos de Jesús*, Madrid 1977, 364.

²⁰ El evangelio usa *σπλαχνίζομαι*, un verbo que en el NT es exclusivo de los sinópticos y que se aplica preferentemente a los sentimientos que Jesús experimenta ante la humanidad postrada por el hambre, la enfermedad o por el dolor ante la muerte del hijo Mt 9,36; 14,14; Mc 1,41; Lc 7,13. También figura en la enseñanza de Jesús: el rey siente compasión ante el siervo endeudado (Mt 18,27) y el padre ante el hijo menor (Lc 15,20). En todos los casos, se sigue alguna acción benéfica o redentora.

²¹ Fue el primer personaje en ser presentado, el proceso del atraco es narrado con detalles, se resalta su condición de abandono y todas las acciones giran en torno a él. Para la explicación del «punto de vista» desde el análisis narrativo: SKA, JEAN LOUIS. *Our Fathers Have Told Us. Introduction to the Analysis of Hebrew Narratives*, Roma 1990, 65-81.

²² ALVAREZ QUINTERO, FELIPE. *O. c.*, 111.

vio, se compadeció y actuó. La compasión (*patire cum*) en su sentido original es padecer con otro, sufrir con, experimentar sobre la propia piel los sufrimientos que está padeciendo la otra persona. El samaritano entendió que la compasión no tiene nada que ver con ese «passivus» denigrante de la voluntad divina con el que a veces se la compara. Quien padece tirado al borde del camino, se rebela, lucha por ponerse en pie, interroga desde su dolor, clama a Dios con el grito elocuente aunque silencioso de la sangre de Abel (Gn 4,10). La revelación bíblica nace cuando Israel toma conciencia que Yahvé es el Dios que escucha el clamor de las víctimas (Ex 3,7-15). Y esa fue la virtud del samaritano: escuchó el clamor del asaltado, se inclinó para ayudarlo y comprometió toda su vida, incluyendo el futuro (*si gastas algo más, cuando regrese te lo pagaré* 10,35).

CONTINUACIÓN DEL DIÁLOGO INICIAL (10,36-37):

Así termina la parábola, pero no el encuentro de Jesús con el legista. La parábola se inserta en ese cuadro narrativo más amplio. Finalizado el relato, Jesús se dirige a su interlocutor con una pregunta que retoma la última que éste le había planteado, *¿quién es mi prójimo?* (10,29), pero ahora le cambia totalmente el sentido: *¿Quién de estos tres, crees tú, se hizo prójimo del que cayó en manos de los asaltantes?* (10,36) Lo que interesa no es el objeto del amor (*¿a quién tengo que amar?*) sino el sujeto del amor (*¿quién es el que ha amado?*)²³. Dicho de otro modo, en la lógica de Jesús, el prójimo pasa de ser sujeto pasivo a ser sujeto activo²⁴.

Y en eso fracasaron el sacerdote y el levita: evitaron hacerse prójimos de quien los necesitaba para sobrevivir. No estaban faltos de amor a Dios, sino vacíos de amor al prójimo²⁵. El necesitado constituía un impedimento contra su particular dedicación al culto y por eso había que ignorarlo y evitarlo, aunque para ello tuvieran que soportar ciertas incomodidades. El relato insinúa que dieron un rodeo para evitar la «proximidad» del asaltado, posiblemente tuvieron que apartarse del camino o pasar por la parte menos carreteable. Para ellos no suponía esfuerzo mayor, tal vez era un pequeño sacrificio que se ofrecía en aras de la pureza cultural. Curiosa manera de amar (a Dios) que en realidad les impedía amar (al prójimo).

¿Quién actuó como prójimo? El legista ya no tiene dudas: *El que tuvo misericordia de él* (10,37). Literalmente respondió: *el que hizo (actuó con) misericordia*. De esta manera articula lo exterior y lo interior, la actuación con el sentimiento, la solidaridad

²³ JOACHIM, JEREMIAS. *O. c.*, 230.

²⁴ ALVAREZ QUINTERO, FELIPE. *O. c.*, 113.

²⁵ Cf. FITZMYER, JOSEPH A. *O. c.*, 280.

El discipulado en un continente marcado por el sufrimiento y la esperanza

efectiva y la compasión del corazón. Ahora ya está listo para dar el paso final: *vete y haz tú lo mismo* (10,37). Es la cuarta vez que aparece el verbo *hacer* en la perícopa. El encuentro había comenzado con la pregunta del legista: *¿Qué he de hacer para tener en herencia la vida eterna?* (10,25). La cuestión condujo a que éste sintetizase la soteriología del AT en el doble mandamiento del amor (10,27). Esa primera fase del diálogo había concluido con la aprobación y la invitación de Jesús: *Has respondido correctamente, haz esto y vivirás* (10,28). Tras la respuesta del legista: (el prójimo fue) *el que hizo (actuó con) misericordia*, el encuentro finaliza con el mandato de Jesús: *vete y haz tú²⁶ lo mismo* (10,37). El evangelista quiere insistir en el carácter prático del seguimiento. Como característica esencial del discipulado se plantea la capacidad de sentirse afectado por la desgracia de quien sufre y la disponibilidad permanente para atender a quien yace al borde del camino; quienquiera que sea. No en vano la misericordia es, en el tercer evangelio, una cualidad que sólo se dice de Dios (1,50.54.58.72.78) y de este hombre de la parábola que, en cuanto misericordioso, se parece tanto al Señor que por eso mismo se presenta como modelo para todos los discípulos de Jesús.

B. DISCÍPULOS EN AMÉRICA LATINA

¿Cómo ser discípulos de Jesús, de éste Jesús que acaba de provocar en la mente del escriturista un giro copernicano en su concepto de fidelidad a Dios y de amor al prójimo?²⁷ ¿Qué notas características deberían distinguir a los seguidores de Jesús en este continente marcado a la vez por el sufrimiento y la esperanza? A la luz del texto que hemos leído, me atrevo a proponer cuatro claves. No son elementos nuevos, ni siquiera son sugerencias para la Quinta Asamblea del Episcopado Latinoamericano, pretenden recoger, más bien, valores irrenunciables de la fe cristiana vivida en América Latina y puesta en evidencia por la acción sencilla y ejemplar del samaritano.

I. EL PRINCIPIO DE LA COMPASIÓN HACIA LAS VÍCTIMAS

Después de una década larga en la que se nos ha impuesto, desde fuera y desde dentro de nuestros países, un modelo económico que privilegia el mercado,

²⁶ El evangelista añade el pronombre personal a la forma verbal. Es un recurso para dar mayor énfasis al mandato de Jesús.

²⁷ Con ello estoy asumiendo la perspectiva de quienes leen la parábola en clave de discipulado. Por supuesto que es posible una lectura cristológica (Cristo es el buen samaritano), o eclesiológica (la posada como símbolo de la Iglesia), o incluso sacramental (Cf. FITZMYER, JOSEPH A. 280-281). No obstante, la primera parte de este artículo brinda los elementos básicos que demuestran que el asunto central en la parábola no es la compasión del Señor hacia los necesitados.

el flujo de capital y la industria transnacional, cada vez somos más conscientes de la otra cara del neoliberalismo. El capitalismo en su versión neoliberal no es el fin de la historia. No es cierto que genere empleo ni desarrollo social ni equidad dentro de los países del tercer mundo ni de éstos con los del mundo desarrollado. Si algo nos han dejado estas dos décadas es más pobreza y desigualdad, mayor concentración de la riqueza, más desempleo real (aunque no estadístico), mayor internacionalización de los beneficios, un modelo de estado cada vez más impotente e incapaz de cumplir con sus funciones sociales. También en los espacios más reducidos en los que generalmente se desarrolla nuestra pastoral vemos los efectos devastantes de lo que venimos diciendo: mayor número de familias golpeadas por el desempleo, aumento de distintas formas de delincuencia organizada, diversificación de la pobreza, pérdida del sentido de la unidad familiar. Miles de rostros diversos de millones de personas tiradas al borde del camino.

La compasión hacia el que está tirado al borde del camino es la nota esencial del samaritano misericordioso. La solidaridad es el nuevo nombre de la caridad, solía decir Pablo VI y el papa Benedicto XVI nos ayudó a precisar que el amor a Dios se hace real en la caridad o la solidaridad. Partir del clamor de la víctima supone reconocer que su grito es el nuevo lugar teológico desde el cual nos convoca el Dios del Amor²⁸. Implica emprender (si no lo hemos tomado), retomar (si lo hemos abandonado) o continuar con valentía un camino que nos exigirá dejar ciertas seguridades que tantas veces nos paralizan.

¿A quién debemos amar? ¿Cuál es el prójimo con el cual el Señor nos exige solidarizarnos? Jesús no funda la explicación del amor a Dios y al prójimo en una idea universal de Dios ni en una idea abstracta del prójimo²⁹. Prójimo es la víctima a secas. Y de ella no interesan ni su pasado ni su comportamiento moral, simplemente su condición de asaltado. Es posible que el Señor nos esté llamando en esta hora y en este continente plagado de víctimas a privilegiar la gramática de la compasión sobre la precisión de la doctrina. Es posible que necesitemos revisar estructuras mentales y de las otras, ubicaciones sociales, hermenéuticas teológicas, para ponernos en actitud de éxodo y salir al encuentro de las víctimas. La renovación y el dinamismo permanente son las características de una Iglesia que en el Concilio Vaticano II se definió como «ecclesia semper reformanda»³⁰.

²⁸ Es oportuno citar la lectura que, desde la lucha por la defensa de los derechos humanos hace de esta parábola PÉREZ AGUIRRE, LUIS. *La opción entrañable ante los despojados de sus derechos*, Sal Terrae, Santander 1992, especialmente las pp. 59-118.

²⁹ Cf. BORNKAMM, GÜNTHER. *Jesús de Nazaret*, Sígueme, Salamanca 1975, 119.

³⁰ O, mejor aún: «semper purificanda», según la conocida expresión de LG 8: «*Ecclesia in proprio sinu peccatoris complectens, sancta simul et semper purificanda, poenitentiam et renovationem continuo prosequitur*».

2. SOLIDARIDAD Y FRATERNIDAD CON QUIENES ASISTEN A LAS VÍCTIMAS, CAMINO PARA UN NUEVO ECUMENISMO

En América Latina no sólo hay víctimas; también hay samaritanos misericordiosos que hacen florecer la esperanza en medio de la hediondez de los cementerios. A veces los gritos de las víctimas han estado acompañados de la voz y presencia de la Iglesia; pero, si somos honestos, hay que reconocer que cuando ese grito interroga dogmas políticos o estatales, generalmente hemos sido los grandes ausentes. Otros son quienes les han ayudado a organizarse y a reclamar. Si un día perdimos el mundo obrero, hoy corremos el riesgo de perder el mundo de las víctimas.

Si la compasión con las personas tiradas al borde del camino es la nota clave de nuestro seguimiento de Jesús, necesariamente lo serán también el sentido de acogida, el diálogo respetuoso y el aprendizaje de y con todas las organizaciones humanitarias, con el movimiento social de nuestros países, con quienes empeñan pasado, presente y futuro por la globalización de la solidaridad. Y es que el camino de la misericordia nos reunirá con hermanos y hermanas, individuos y organizaciones, que transitan el mismo camino y a veces hasta nos aventajan.

La humildad de la Iglesia discípula se hace escucha y aprendizaje. Si la víctima es lugar teológico, podemos dialogar sin temor con quienes las ayudan, unirnos en las prácticas e intercambiar criterios. He ahí la clave para iniciar un camino ecuménico que comienza no con interminables discusiones doctrinales sino con la práctica común del bien social y que poco a poco nos puede ir llevando a descubrir que estamos mirando en la misma dirección. No sería raro que llegáramos a la conclusión que donde unos dicen «paz, justicia, libertad» otros decimos, «Dios, fe, religión»³¹.

3. RETOMAR LA CAPACIDAD (INHERENTE A LA FE) DE TRANSFORMAR EL MUNDO

El samaritano es modelo de discípulo no por la ortodoxia doctrinal sino por su tremenda prontitud para la acción compasiva. En el desierto de la insolidaridad creyente su heretismo misericordioso rompió la cadena de la indiferencia y generó vida nueva donde prevalecía la muerte. Soñaba un mundo nuevo y lo inició con esas pequeñas acciones que, por la prontitud con la que las realizó, parecían simplezas cotidianas. Cuando en el pasaje siguiente Jesús le diga a María que ha elegido la parte mejor (10,38-42) de ninguna manera querrá decir que la contemplación es superior al empeño por transformar la realidad. Indicará, más bien, que la escucha fiel del maestro

³¹ Aludo al conocido poema «Equívocos», de Dom Pedro Casaldáliga: Donde tú dices ley / yo digo Dios. / Donde tú dices paz, justicia, amor, / iyo digo Dios! / Donde tú dices Dios, /iyo digo libertad, / justicia, / amor!

está a la base de la acción solidaria del discípulo. La escucha del mismo maestro que nos ha preguntado: *¿Qué hay en la Escritura? ¿Cómo la interpretas? ¿Quién se hace hoy prójimo del tirado al borde del camino?*

Lo determinante en el ejemplo que propone Jesús es la capacidad de cambiar las condiciones de muerte en factores de vida, aún a costa del propio bienestar. En las últimas décadas hemos puesto los acentos con demasiada frecuencia en la pulcritud del discurso teológico o en la solemnidad de la celebración. Sin abandonar ni la una ni la otra, de lo que se trata es de poner la eficacia del amor como centro decisivo de la fe³². Y, más allá de toda ideología, el amor siempre es transformador, pues es quizá «la única luz que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar»³³.

4. ASUMIR LA MISIÓN DE CONSTRUIR LA EQUIDAD

De acuerdo con el pasaje leído, la fe se desdibuja cuando los creyentes no somos capaces de sentir en la propia piel el dolor del pobre. «Cerrar los ojos ante el prójimo nos convierte también en ciegos ante Dios» (DCE 16). El samaritano de la parábola descubrió en el caído el rostro golpeado de Cristo (cf. Mt 25,31-40), como trazando el camino a la más pura expresión de la fe y a la más auténtica conquista de la Iglesia latinoamericana que vio en los rostros de los pobres el rostro sufriente de Cristo³⁴. Por esa vía se percibe mejor que el enemigo de la fe cristiana no es principalmente el ateísmo ni la presencia masiva de las sectas, sino la idolatría de la inequidad capaz de pervertir hasta la misma fe³⁵. Es la situación exactamente contraria del Reino de Dios predicado por Jesús.

Ante el egoísmo, la injusticia y la exclusión que padece el 50% de nuestros pueblos en situación de pobreza crítica, sumarnos a la construcción de una sociedad profundamente signada por la equidad resulta ser no solo la única alternativa para afirmar la vida digna para los excluidos en un mundo globalizado y fragmentado, sino también la manera más adecuada de vivir el fervor misionero que nunca se debe apagar en la Iglesia de Dios. Generar libertad, democracia y justicia para todos, especialmente para los pueblos pobres y para los más pobres en nuestros pueblos. Esa sería la manera más humana de comunicar las realidades más divinas.

³² De hecho, la parábola obliga al lector a asumir el punto de vista de la víctima del asaltado, como ya se ha indicado más arriba.

³³ *Deus Caritas est* 39.

³⁴ Especialmente, *Puebla* 27-50; *Santo Domingo* 178.

³⁵ Cf. ESPEJA, JESÚS. «El discipulado en la teología latinoamericana», en *Medellín* 32 n. 125 (marzo 2006) 45.

Urgidos por el deseo de «que nuestros pueblos tengan vida en Cristo» (tema de Aparecida), sería inconcebible una Iglesia samaritana que no se jugara la piel por la transformación de la historia. Socorrer al tirado al borde del camino se traduce para nosotros en cercanía y apoyo a los esfuerzos y luchas por construir alternativas de transformación social, a las estrategias de resistencia ante la impunidad, a los esfuerzos por la paz con justicia social. El samaritano nos recuerda que antes que el anuncio doctrinal viene la práctica de la caridad como el primero y más excelente anuncio del evangelio.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La parábola del samaritano, leída a la luz de las situaciones de dolor, de lucha y de esperanza de nuestros pueblos, nos impulsa a construir una Iglesia Discípula capaz de transmitir la buena noticia de la esperanza y el futuro a tantos grupos humanos marcados por el desplazamiento, el exilio, los recuerdos imborrables de las masacres de amigos y familiares. Sin más palabras, eso significa ir construyendo el triunfo de la vida en medio de una realidad marcada por la muerte. En la medida en que nos hagamos vulnerables al dolor de los demás, estaremos en capacidad de hacer del mundo una casa donde todos los hombres y pueblos tengan una morada para vivir y convivir en dignidad. La única alternativa posible para «vivir el amor y llevar la luz al mundo» (DCE 39) consiste en hacernos prójimos de aquellos pueblos e individuos tirados al borde del camino